

COLOMBIA

Imágenes y realidades



COLOMBIA

Imágenes y realidades



NACIONES UNIDAS
DERECHOS HUMANOS
OFICINA DEL ALTO COMISIONADO

Colombia

COLOMBIA

Imágenes y realidades

LOUISE ARBOUR

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

MICHAEL FRÜHLING

Director Oficina en Colombia del Alto Comisionado
de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

FERNANDO GIOVANI ARIAS

Director Fundación Dos Mundos

COMITÉ EDITORIAL MICHAEL FRÜHLING, Director OACNUDH;
AMERIGO INCALCATERRA, Director Adjunto OACNUDH;
DIANA LOSADA CASTAÑO, Coordinadora Difusión
OACNUDH; FERNANDO GIOVANI ARIAS, Director Fundación
Dos Mundos; NATALIA ARIAS, Área de Comunicaciones
Fundación Dos Mundos; GLORIA ESTELA PINILLA, Directora
Área de Comunicaciones Fundación Dos Mundos.

© Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones
Unidas para los Derechos Humanos
© Fundación Dos Mundos

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el previo permiso escrito de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Fundación Dos Mundos.

Primera edición, mayo de 2005
ISBN 958-8160-84-7

Carátula, La Guajira, 2002-2003. Francisco Forero Bonell.
Contracarácula, Barranquilla, 2003. Christian Escobar Mora.

CONTENIDO

LOUISE ARBOUR	8
Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos	
MICHAEL FRÜHLING	9
Director Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos	
FERNANDO GIOVANI ARIAS	10
Director Fundación Dos Mundos	
AGRADECIMIENTOS	118

LOUISE ARBOUR

Alta Comisionada de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos

Los Derechos Humanos son garantías universales que nos protegen, nos empoderan y nos ayudan a asumir nuestro papel como seres humanos dignos.

En el mundo de hoy debemos enfrentar los desafíos provocados por la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la injusticia, la impunidad, las diferentes formas de violencia, los conflictos armados y el terrorismo. Los Derechos Humanos se violan, cada día, en los anteriores contextos. Nuestros derechos son violados cotidianamente. Miles de mujeres, niñas, niños y hombres en todo el mundo son forzados a vivir situaciones frente a las que no podemos permanecer indiferentes. Esta publicación está llena de esos ejemplos.

A través de las imágenes agrupadas en este libro, deseamos mostrar de forma clara la necesidad urgente de alcanzar el respeto por los Derechos Humanos en Colombia. Mi Oficina y la comunidad internacional siguen con preocupación la situación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en el país, y apoyan activamente los esfuerzos nacionales por dar fin a estas violaciones. Confío en que muy pronto cada colombiano sea capaz de ejercer sus derechos y comprender que los Derechos Humanos son para todos.

Saludo a los colombianos a través de estas páginas, y en particular a los fotógrafos que participaron en el concurso "Colombia: Imágenes y realidades", 2003, organizado por la Fundación Dos Mundos y mi Oficina. Ustedes, a través de estos importantes trabajos, nos ratifican, una vez más, la importancia de la defensa de los derechos de todas las personas en estos tiempos.

TODD HOWLAND

Representante en Colombia de la Alta
Comisionada de las Naciones Unidas para
los Derechos Humanos

Los Derechos Humanos son garantías universales que nos protegen, nos empoderan y nos ayudan a asumir nuestro papel como seres humanos dignos.

En el mundo de hoy debemos enfrentar los desafíos provocados por la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la injusticia, la impunidad, las diferentes formas de violencia, los conflictos armados y el terrorismo. Los Derechos Humanos se violan, cada día, en los anteriores contextos. Nuestros derechos son violados cotidianamente. Miles de mujeres, niñas, niños y hombres en todo el mundo son forzados a vivir situaciones frente a las que no podemos permanecer indiferentes. Esta publicación está llena de esos ejemplos.

A través de las imágenes agrupadas en este libro, deseamos mostrar de forma clara la necesidad urgente de alcanzar el respeto por los Derechos Humanos en Colombia. Mi Oficina y la comunidad internacional siguen con preocupación la situación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en el país, y apoyan activamente los esfuerzos nacionales por dar fin a estas violaciones. Confío en que muy pronto cada colombiano sea capaz de ejercer sus derechos y comprender que los Derechos Humanos son para todos.

Saludo a los colombianos a través de estas páginas, y en particular a los fotógrafos que participaron en el concurso "Colombia: Imágenes y realidades", 2003, organizado por la Fundación Dos Mundos y mi Oficina. Ustedes, a través de estos importantes trabajos, nos ratifican, una vez más, la importancia de la defensa de los derechos de todas las personas en estos tiempos.

FERNANDO GIOVANI ARIAS M.

Director Fundación Dos Mundos

10

La compleja realidad colombiana ha sido objeto de estudio desde múltiples perspectivas. Los análisis hablan de su extraordinaria riqueza y potencial de oportunidades comparativas, a tiempo que señalan el reto formidable de superar un largo conflicto, cuya imbricada naturaleza y degradación extrema amenazan de modo crítico con distanciarse de las posibilidades de construir un mejor estar para el conjunto de sus ciudadanos.

El conflicto colombiano es expresión de una realidad que no se agota en la sola comprensión del fenómeno a la luz de su representación armada. Esta, aun cuando es responsable de muchas de sus más dolorosas manifestaciones y de muy graves trasgresiones del Derecho Internacional Humanitario, no impide constatar que se trata también de un conflicto hondamente arraigado en variables sociales, políticas, de exclusión e inequidad y de fuertes restricciones para un ejercicio pleno de la democracia para sectores importantes de la población colombiana.

Todas esas consecuencias han sido juiciosamente documentadas. No así ocurre con las implicaciones psicosociales que las diferentes experiencias con ocasión del conflicto han ido promoviendo en el mundo emocional y relacional de los sujetos, familias y comunidades. Más aun, si bien es cierto se acepta que esas diferentes vivencias generan repercusiones en la salud emocional de quienes han sido expuestos a las mismas, se está muy lejos de contar, en términos reales, con la posibilidad de que desde las diferentes políticas, estrategias y programas a través de los cuales el país enfrenta las violaciones a los DD. HH y al D. I. H., se ofrezca la oportunidad de elaboración y superación de tales implicaciones.

Lo psicosocial describe una forma de comprensión de los fenómenos humanos en una perspectiva relacional del sujeto y su entorno afectivo relevante, con el cual construye historias, símbolos, entendimientos y significados de manera interactiva. Denota igualmente, una forma de comprensión de dichos fenómenos desde lo subjetivo y desde lo social. Desde esta mirada, son múltiples y no fácilmente medibles los efectos que tienen los distintos hechos violatorios de los derechos a nivel subjetivo y en la construcción de lo colectivo; aquellos trascienden de manera significativa en ámbitos relacionales como el familiar o el comunitario. Indagar por esas implicaciones podría ser una vía de contención a la manera cíclica en que se reproducen hechos de violencia. Tales expe-

riencias, promueven en el sujeto cambios en su percepción del conflicto, así como en la forma de asumirse frente a este y por tanto un mayor riesgo de involucrarse más directamente en la dinámica del mismo.

Los hechos de violencia, como aquellos que suponen la violación de los Derechos Humanos o las infracciones al D. I. H., producen repercusiones emocionales capaces de generar cambios en las dinámicas de relación comunitarias, familiares y aun en sujetos individualmente vistos. Dichos cambios toman cuerpo en emociones y sentimientos que hacen difícil una expresión plena y alejan la posibilidad de construir confianza. Obstaculizan una vida armónica, promueven dependencia, generan escollos para emprender acciones orientadas a resolver los propios problemas. A nivel relacional, además, favorecen el desmembramiento de las formas de relación comunitaria y de las redes sociales; dejan temor a iniciar empresas que deban fundarse en la reciprocidad y la solidaridad; generan aislamiento, apatía, desesperanza y miedo individual y colectivo; por sólo mencionar algunos de sus efectos.

El ejercicio de los Derechos Humanos y una cultura favorable a su respeto, trasciende el territorio de lo conceptual. No basta que las comunidades mediante la utilización de la razón, aprendan el catálogo de derechos. Es necesaria una transformación también de tipo emocional, que permita la construcción de relaciones fundadas en el respeto y reconocimiento del otro y de sí mismo; unas relaciones democráticas que permitan recrear en la cotidianidad las nociones de dignidad, igualdad, libertad, responsabilidad y autonomía, esenciales para la vivencia de los derechos.

Es en otra perspectiva, un ejercicio donde la sociedad civil debe fortalecer su capacidad de vocería, representación y movilización social, con la contundencia y alcance que la situación colombiana demanda. Allí son importantes todas las acciones que conduzcan a que sectores más amplios de ciudadanos sumen su esfuerzo en el empeño de un colectivo social, que desde la civilidad se pronuncie de manera más consistente y decidida en favor de la construcción de una democracia plena, respetuosa y exigente de la observación rigurosa de los Derechos Humanos en su más amplia concepción, y que esté atenta en la documentación de su inobservancia y de las consecuencias psicosociales que ello entraña.

Aquí, herramientas como la imagen fotográfica son un recurso importante. En tal propósito, la Oficina en Colombia del

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Fundación Dos Mundos convocaron a un concurso de reportaje fotográfico, para que fotografías y fotógrafos contaran a través de sus lentes cuáles son las imágenes y realidades que muestra hoy Colombia alrededor de algunas de las más importantes temáticas de Derechos Humanos. Como resultado, el país cuenta con un testimonio completo y elocuente desde el ámbito del reportaje gráfico en esta materia, muestra del cual hace parte esta publicación.

Tal documento gráfico da cuenta de la riqueza y multiplicidad étnica y cultural del país y, al mismo tiempo, del reclamo sentido de amplios sectores sociales que están lejos de contar con las garantías apropiadas para el acceso y disfrute de su marco de derechos.

Esas imágenes y realidades de Colombia muestran un país que es cuna de comunidades que se resisten a la tragedia y al horror de la guerra a través de innovadores y decididos esfuerzos en favor de la paz; pero también, de muchas comunidades que no pueden ocultar en sus rostros el miedo y la impotencia demoledoras, frente a las extremas violaciones del Derecho Internacional Humanitario, por medio de las cuales se expresa este degradado conflicto.

Las imágenes y realidades de Colombia registran la mirada de esperanza presente en los juegos de niños y niñas que hacen parte de familias y comunidades en situación de desplazamiento forzado, pero, a la vez, registran el dolor en los cuerpos mutilados. Denuncian también la voz de muchos niños y jóvenes que por la falta de garantías desde el Estado, a cambio de acudir a las escuelas deben reemplazar el derecho a la educación por la asunción de trabajos que les ponen en riesgo.

Esas imágenes de Colombia dan cuenta de los azules y amarillos sin par presentes en el hábitat que rodea a nuestras comunidades indígenas en el desierto guajiro y registran el involucramiento en la guerra y el exterminio a que vienen siendo expuestos muchos de los pueblos indígenas de Colombia. Denuncian cómo en medio de la más extraordinaria abundancia de su medio ambiente, las comunidades afrocolombianas, continúan sumidas en el más indolente abandono y expuestas a todo tipo de violencias.

Son un testimonio que habla del empecinamiento vano de fuerzas regulares y grupos armados al margen de la ley, por convencer al conjunto de la sociedad colombiana que la salida a nuestros diferentes conflictos tiene opción en la

desgracia de la guerra y, desde allí, se suceden imágenes de ejércitos fortalecidos, de niños que se entrenan y empuñan armas, de poblaciones e infraestructuras públicas destruidas, de asociaciones campesinas y de mujeres que deben enfrentar los embates de unos y otros actores de la guerra.

Son también testimonio innegable de que la realidad de Colombia nos enfrenta a una multiplicidad de imágenes que hablan de una extraordinaria capacidad de sus gentes para continuar la vida en medio de la adversidad y de muchas voces que se resisten a reconocer en la violación de los Derechos Humanos y de las normas del Derecho Internacional Humanitario, un rostro familiar de las prácticas cotidianas.

La fotografía y el reportaje gráfico son unos aliados formidables que impiden de manera categórica, al torbellino de la historia, negar que los hechos que ella registra, suceden y ocurrieron.

Permite contar con una memoria que puede ser también visual. Memoria que por la vía de lo que aporta en la documentación de hechos, proporciona versiones difíciles de contestar, como los que de modo incuestionable aporta el material gráfico que aquí se presenta. Es verdad que muchos de estos testimonios acaso expresen realidades que cuestionan y confrontan, pero quizá allí descansa la importancia de los mismos, como una vía para que las denuncias que las fotografías plantean, sean también el reclamo por una ética que en medio del refinamiento de nuestras múltiples violencias fue resquebrajándose, y al tiempo la demanda elocuente para que algún día imágenes así no se produzcan más.

Es una memoria visual, que adicionalmente acompaña los esfuerzos en favor de la tarea de establecer la verdad acerca de los hechos que han rodeado nuestra profusa historia de conflicto violento, como recurso necesario para evitar caer en la negación colectiva, y por ese camino también favorecer nuevas oportunidades para la impunidad.

Con esto se da un paso adicional en el ejercicio que se inició hace algunos años, con el concurso de fotografía "Las otras huellas de la guerra", realizado por la Fundación Dos Mundos, todo lo cual aporta al desarrollo de una cultura que desde la fotografía facilita la reflexión sobre nuestra realidad y la sensibilización alrededor de la urgencia del reconocimiento de los Derechos Humanos y de las implicaciones emocionales que tiene su inobservancia, como requisito necesario para una Colombia viable y justa.







Francisco Forero Bonell

Página anterior / Después de la Constitución de 1991, el gobierno reconoció el derecho a la educación indígena. La wayuu es una de las tres lenguas más habladas en Colombia.

La Guajira, 2002-2003

Arriba / Los wayuu habitan en una zona desértica de Colombia. Allí, entre muchas otras dificultades, se enfrentan a la pobreza. Una de las formas de subsistencia que han encontrado es la pesca.

La Guajira, 2002-2003



Francisco Forero Bonell
Mención de honor concurso

Estos niños y estas niñas pertenecen al grupo de los kogui, una de las etnias que habita la Sierra Nevada de Santa Marta, y que continúa sufriendo las consecuencias del conflicto armado interno por la presencia de grupos armados.

Sierra Nevada de Santa Marta, 2003



Viviana Peretti

Gran parte de la población del Caribe colombiano es afrodescendiente. Sus hermosos paisajes contrastan con la falta de oportunidades para sus habitantes.

Isla de Providencia, 2002



Julio César Herrera

En Vigía del Fuerte, Antioquia, una zona rodeada por grupos armados ilegales, los niños juegan en las aguas del río Atrato. Este río ha sido escenario de multitudinarios desplazamientos forzados.

Antioquia, 2002



Francisco Forero Bonell

Los wayuu son uno de los pueblos indígenas de Latinoamérica que ha logrado conservar sus tradiciones y su cohesión. Son también el grupo étnico más numeroso de Colombia.

La Guajira, 2002-2003

Mención de honor concurso

En Colombia el 58% de la población wayuu es menor de veinte años. Las mujeres constituyen el 52% del total de este grupo.

La Guajira, 2003



Édgar Alberto Domínguez

Derecha / "Aquel niño que empuñe un instrumento musical jamás empuñará un arma".

Medellín, Antioquia, 2003

Opuesta arriba / Muchos de estos niños y niñas viven en barrios marginales de la ciudad de Medellín. En estos lugares, la música le hace contrapeso al conflicto armado urbano que ha provocado la muerte de cientos de jóvenes, y ha dejado viudas y niños huérfanos.

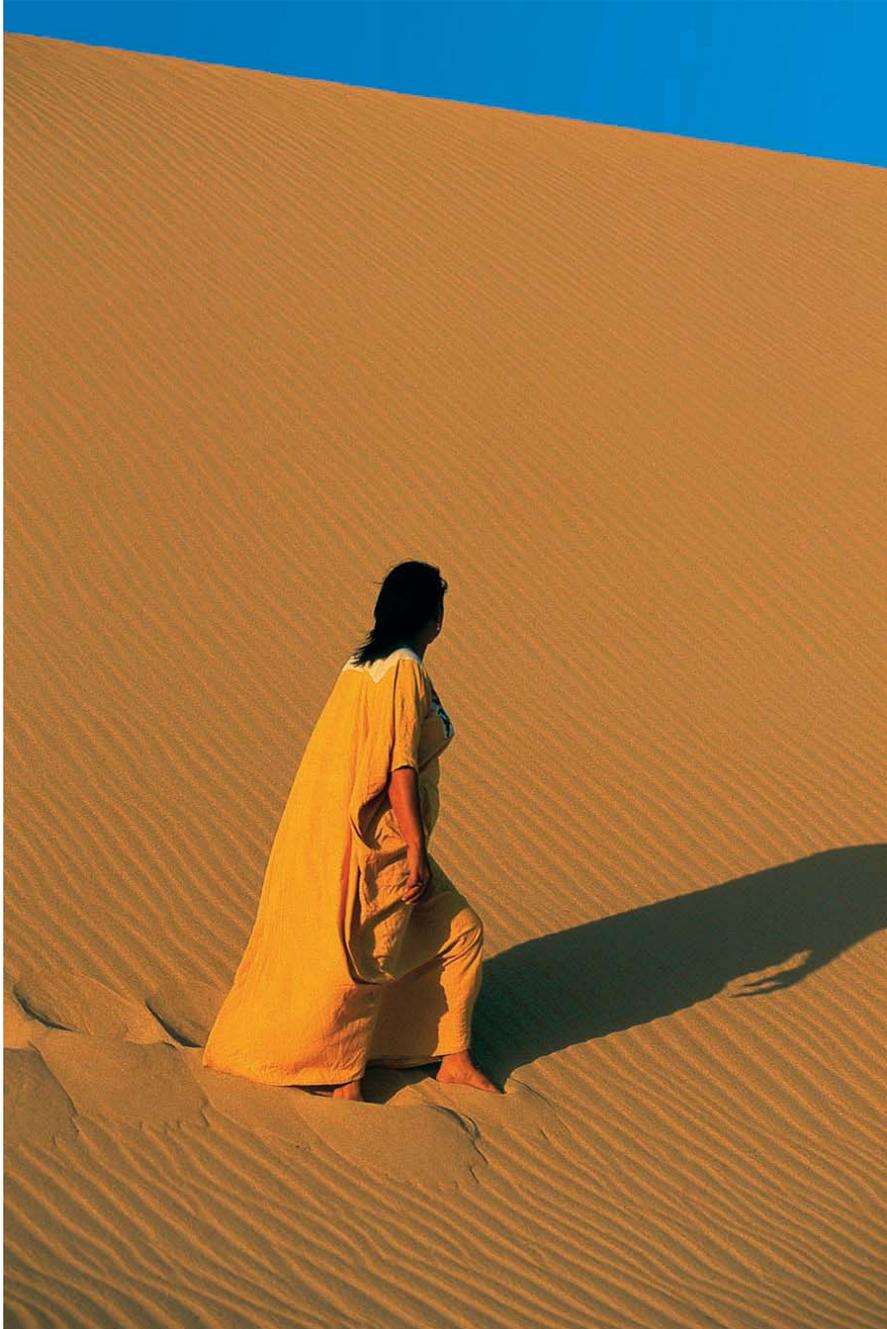
Medellín, Antioquia, 2003

Opuesta abajo / En modestas instalaciones, ubicadas en más de diez barrios de la ciudad de Medellín, los jóvenes practican a diario con instrumentos musicales que deben compartir entre dos, haciendo turnos en la mañana y en la tarde.

Medellín, Antioquia, 2003









Francisco Forero Bonell

Mención de honor concurso

Opuesta / Kogui, wiwa, wayuu y yukpa son cuatro de los pueblos indígenas que conviven en el territorio guajiro colombiano. Las acciones de grupos armados ilegales y del Ejército en sus resguardos han llevado a que la comunidad internacional llame la atención sobre el riesgo al que están expuestos.

La Guajira, 2003

Manuel Saldarriaga

Mención de honor concurso

En la selva chocoana, esta niña, que hace parte de una de las 68 familias emberá que allí habitan, mira a la cámara. Los indígenas emberá viven en Chocó, Urabá, Risaralda y Córdoba. Varios de sus líderes han sido asesinados o desaparecidos forzosamente, entre ellos Kimy Pernía Domicó. (2 de junio de 2001).

Chocó, 2002



Héctor Hernán Vanegas

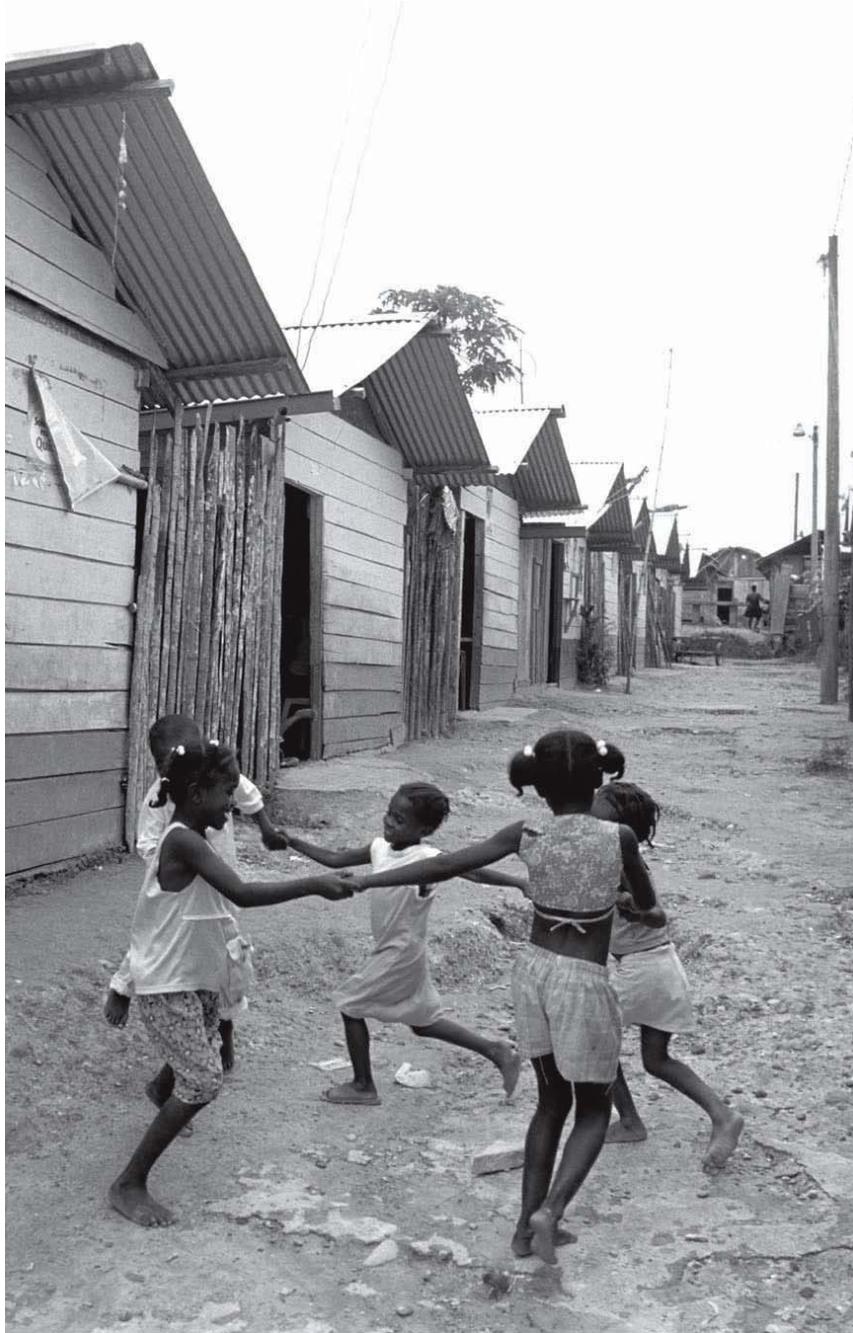
En el Medio Atrato, los niños y las niñas también padecen el conflicto armado interno. Sus escuelas son utilizadas por los grupos armados ilegales. Sin embargo, ellos conservan la alegría propia de la infancia.

Medio Atrato, Chocó, 2003

Paul Smith

A pesar de estar viviendo la dura situación del desplazamiento forzado, los niños y las niñas que habitan en este barrio de Quibdó, Chocó, el departamento con mayor pobreza en el país, no pierden la esperanza de un mejor futuro y mantienen vivas sus ilusiones a través del juego.

Quibdó, Chocó, 2003





Juan Carlos Sierra

Arriba / En uno de los barrios de Cartagena, Lewis, de 11 años, entrena en el Club Infantes del Ring, persiguiendo su sueño de ser algún día profesional.

Barrio Crespo, Cartagena, Bolívar, 2001

Opuesta / Lewis quiere que sus vecinos lo miren con respeto, que la gente lo acompañe sonriente por las calles, que toda la ciudad hable del hijo de "Marco-cartón".

Barrio Crespo, Cartagena, Bolívar, 2001





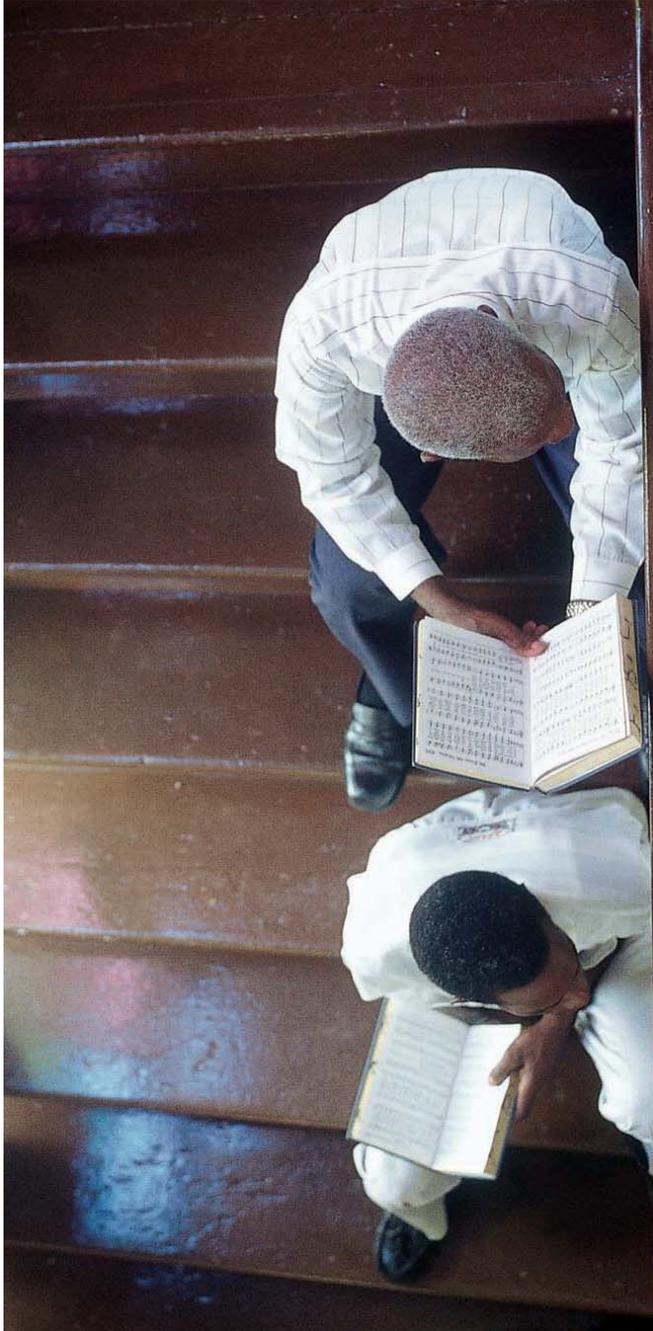
Joana Marcela Toro Mora

En San Andrés, los seguidores de la Iglesia Bautista acuden al púlpito cada semana. Las Escrituras (*Holy Bible*), el libro de los coros, los anuncios y los sermones, hacen parte de la celebración.

Isla de San Andrés, 2003

Opuesta / Colombia reconoció la libertad de cultos en 1936. Pese a ello, durante la primera mitad del siglo *xix*, Philip Beekman Livingston Jr. fundó la primera congregación bautista en la Isla de San Andrés. Muchos pastores de las diferentes iglesias existentes en Colombia se enfrentan a las amenazas, los secuestros y los asesinatos.

Isla de San Andrés, 2003



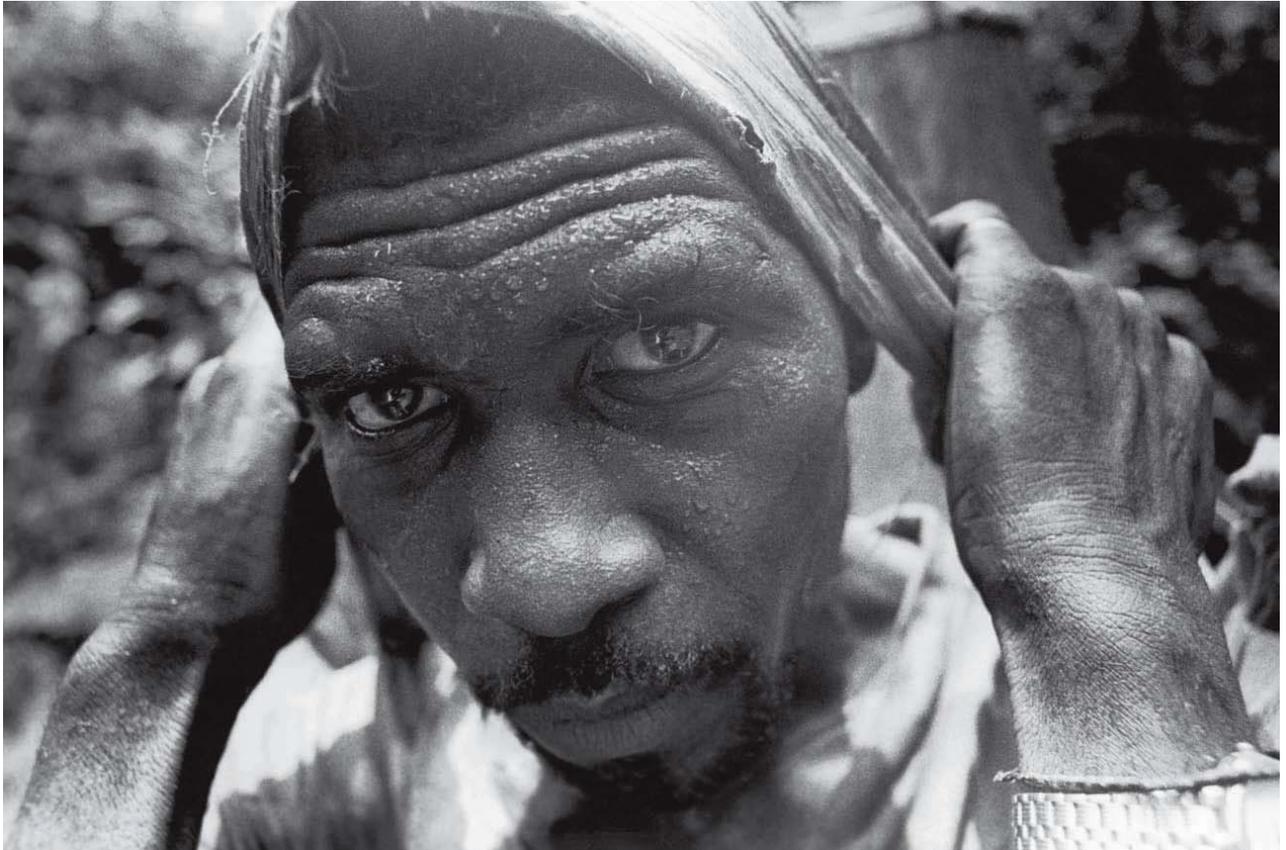


Édgar Domínguez

Reportaje ganador concurso

Ante la ausencia de vías de comunicación, los habitantes de Pie de Pató, una de las zonas más apartadas en el Chocó, abrieron trochas para movilizarse. Allí no son las mulas las que llevan la carga y transportan a las personas, son varios de los lugareños los que "venden" su espalda como medio de transporte.

Chocó, 2003



Édgar Domínguez
Reportaje ganador concurso

"A uno se le entiesa la nuca y le da dolor de espalda, y si está enfermo y no hay plata, toca levantarse de la cama para cruzar la serranía", cuenta Abelino Hinostroza, uno de "los paseros" de Pie de Pató.

Chocó, 2003



Édgar Domínguez

Reportaje ganador concurso

Las carencias con las que viven los habitantes de Pie de Pató sorprenden a sus pocos visitantes. Una médica que llegó a la zona no podía creer que ante la ausencia de una carretera o del transporte por el río Baudó tuviera que usar la espalda de uno de los pobladores para llegar a su destino final.

Chocó, 2003



Édgar Domínguez
Reportaje ganador concurso

Por 12 kilómetros de trocha en la montaña, "los paseros" no sólo llevan carga, sino enfermos que deben llegar pronto a Quibdó, capital del departamento, que cuenta con un hospital.

Chocó, 2003



Andrés Barragán / Catalina Sandoval

"Cientos de niños y niñas hacen maromas a cambio de monedas en los semáforos de diferentes ciudades del país. Ellos no van al colegio, y la mayoría no sabe leer ni escribir.

Bogotá, D. C., 2003



Andrés Barragán / Catalina Sandoval

En el ambiente hostil de la calle,
sin importar las condiciones climáticas
de cada día, muchos niños y niñas
son explotados con el fin de obtener una
moneda de los conductores o transeúntes.

Bogotá, D. C., 2003



Gerardo Chávez Alonso

En Bogotá, como en otras ciudades del país, cientos de niños y de niñas no pueden jugar. Son obligados a reciclar cartón, a limpiar vidrios o pedir limosna.

Bogotá, D. C., 2002



Gerardo Chávez Alonso

Aprovechando la pausa del semáforo, muchos niños y niñas limpian los vidrios de los carros a cambio de alguna moneda.

Bogotá, D. C., 2003



Luis Fernando Vergara

Mención de honor concurso

Los niños y las niñas que son explotados en las carboneras al sur de Bogotá se enfrentan no sólo a enfermedades graves, sino al constante abuso que les quita la oportunidad de estudiar, de jugar y de descansar.

Bogotá, D. C., 2003



Luis Fernando Vergara
Mención de honor concurso

"Yo aprendí de mis padres a hacer carbón y eso es lo que saben hacer mis hijos", dice doña Flor María Barragán, 44 años, mientras baña a sus hijos.

Bogotá, D. C., 2003

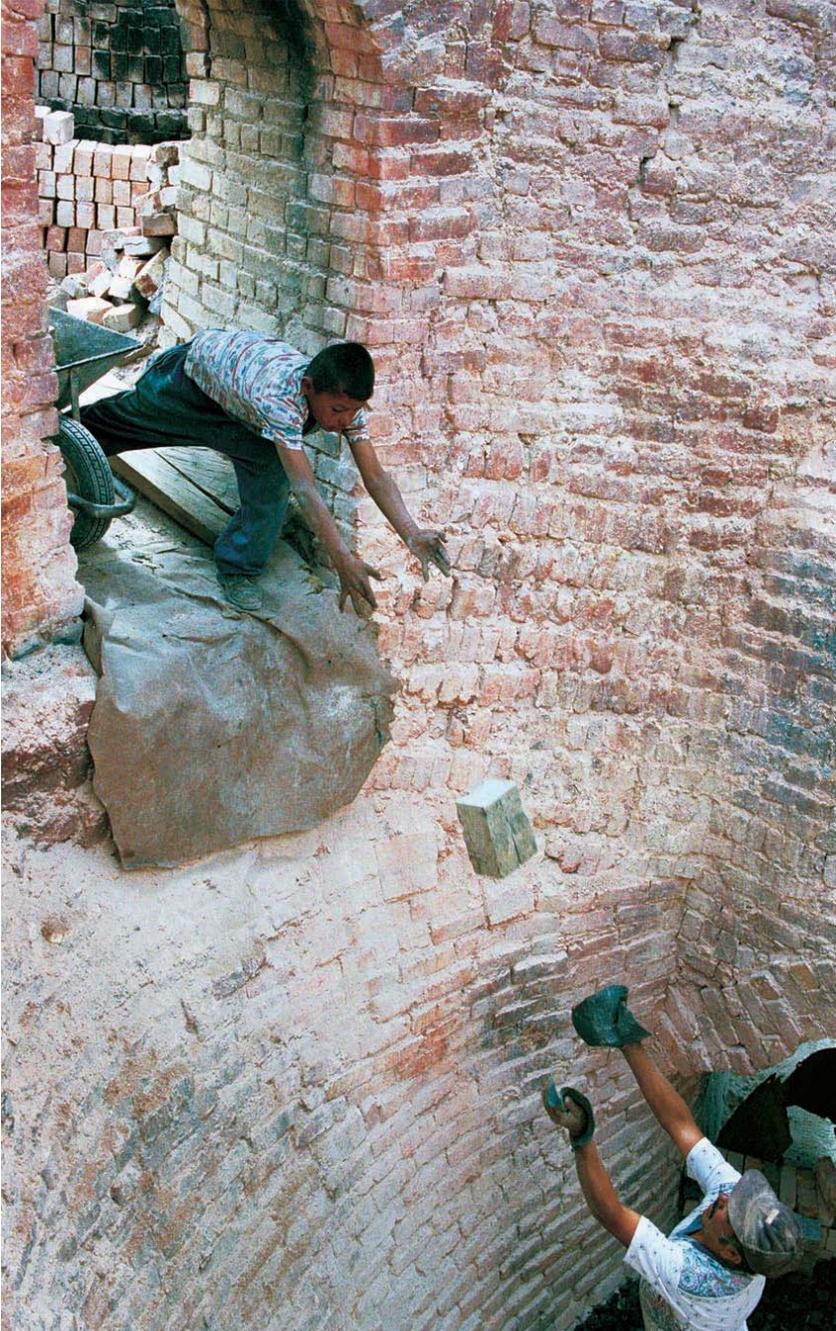


Luis Fernando Vergara

Mención de honor concurso

"Aquí no tenemos tiempo para jugar los domingos", cuenta José Luis, de 14 años, mientras revuelve el carbón al lado de los hornos. José Luis es explotado de la mañana a la noche, en la ladera desnuda de un cerro al sur de Bogotá, en medio de perros esqueléticos, hordas de moscas y un penetrante olor a materias en descomposición. Nadie tiene tiempo para quejarse. "Sólo quiero sacar adelante a mi madre y algún día manejar un computador", afirma.

Bogotá, D. C., 2003



Rafael Salafranca Álvarez

En sitios en los que se fabrican tejas, ladrillos y adobes, los niños y las niñas son explotados sacando arena, haciendo mezclas, descargando los hornos y apilando ladrillos.

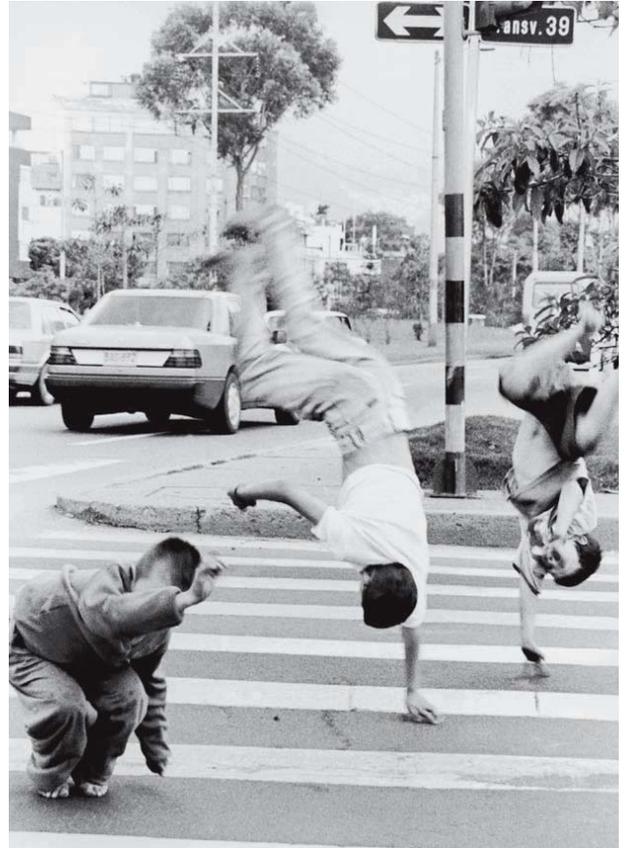
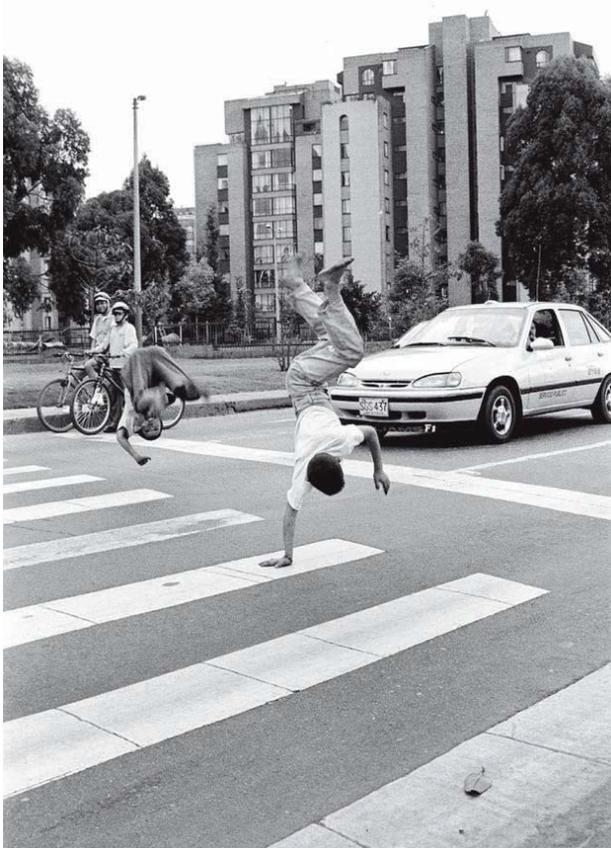
Sogamoso, Boyacá, 2002



Yudi Marcela García

En la plaza de Pamplona, Norte de Santander, los niños y las niñas de esta familia limpian zapatos, mientras el padre los vigila.

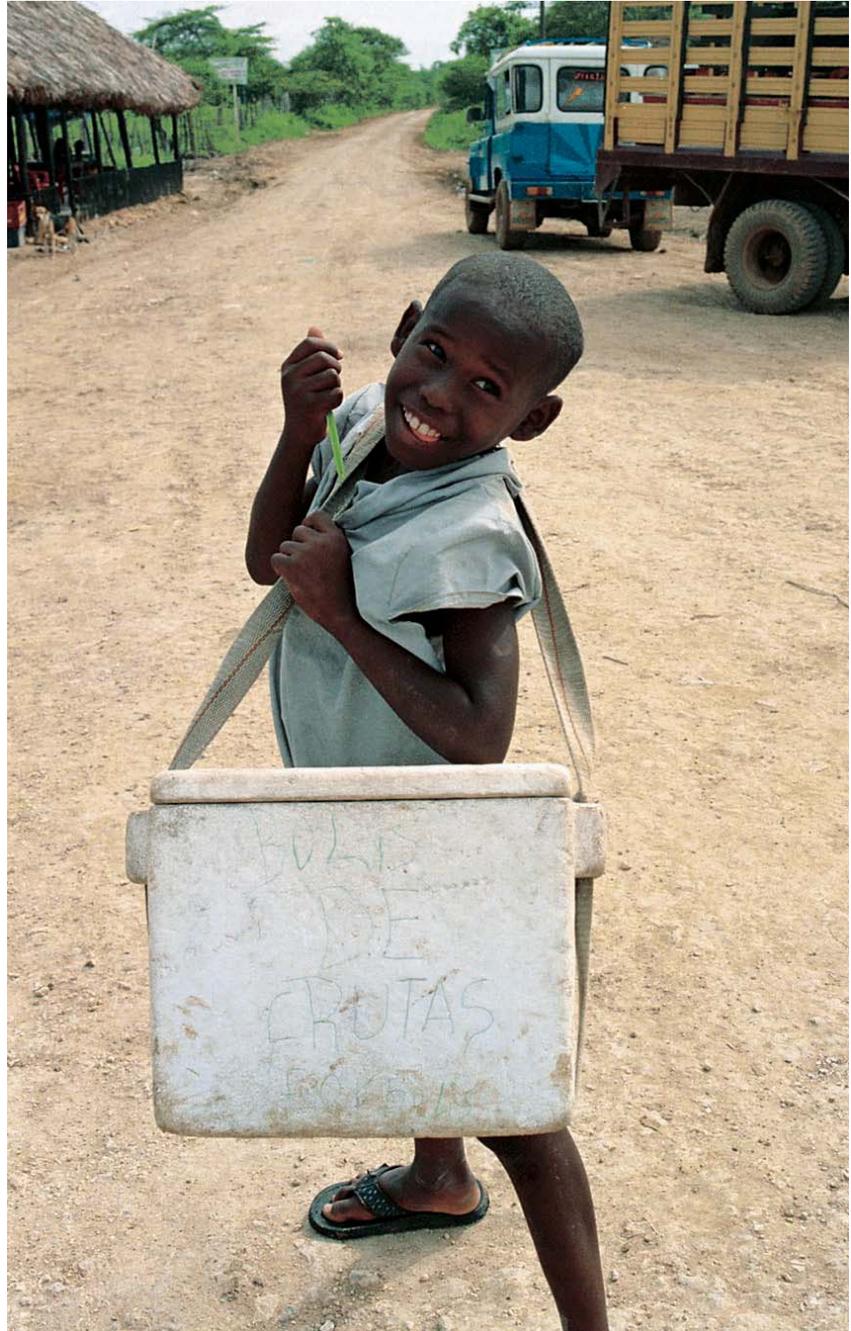
Pamplona, Norte de Santander, 2001



Paola Figueroa

Ante la falta de oportunidades, jóvenes como Jorge, Lucho y Wilfer pasan el sábado en los semáforos de Bogotá, dejan sus zapatos en el separador y aprovechan el cambio del semáforo para conseguir unas monedas con sus piruetas.

Bogotá, D. C., 2003



Álvaro Delgado Vélez

Muchos de los niños y de las niñas desplazados por el conflicto armado interno viven en el barrio Nelson Mandela de Cartagena y deben aportar dinero a sus familias.

Cartagena, Bolívar, 2003



Albeiro Lopera

Como en muchos sectores de las ciudades de Colombia, en Barrio Triste, en Medellín, niñas, niños y jóvenes aspiran pegante para evadir el hambre. El pegante produce efectos irreversibles en sus organismos: altera el sistema nervioso central y retarda el crecimiento.

Medellín, Antioquia, 2003



Enrique Alfonso

En Colombia el 64% de la población vive en la pobreza. Según la Contraloría General de la Nación el 31% de los colombianos pobres se encuentran por debajo de la línea de indigencia. Esta es una fotografía tomada en el sector El Cartucho, en Bogotá, durante el año 2002.

Bogotá, D. C., 2002



Víctor Robledo

Esta fotografía, tomada en el 2003 en Bogotá, refleja la vida de un colombiano en la indigencia: sin techo, sin alimento, sin salud, sin trabajo.

Bogotá, D. C., 2003



José David Martínez

El robo de gasolina, liderado por grupos paramilitares en la zona del Magdalena Medio, involucra a unas 3000 familias de los sectores más vulnerables de la población.

Barrancabermeja, Santander, 2003



Fredy León Builes Solano

En muchos de los barrios de Medellín, los niños y las niñas aprenden temprano a jugar con armas de fuego reales. El conflicto armado interno se camufla en la ciudad.

Medellín, Antioquia, 2002





Julián Alberto Lineros

Reportaje ganador concurso

El bloque Élmer Cárdenas de los paramilitares, perteneciente a las Autodefensas Unidas de Colombia, recluta y entrena niños, niñas y jóvenes en las selvas del Urabá chocoano.

Selva de Urabá, Chocó, 2002



Julián Alberto Lineros

Reportaje ganador concurso

El entrenamiento de niños y jóvenes incluye el paso de alambrada como método de preparación para la guerra.

Selva de Urabá, Chocó, 2002



Julián Alberto Lineros

Reportaje ganador concurso

El barro y los pasamanos armados con troncos de árboles hacen parte del entrenamiento impartido por los paramilitares entre niños y jóvenes.

Selva de Urabá, Chocó, 2002



Julián Alberto Lineros

Reportaje ganador concurso

En medio de disparos de fusil, niños y jóvenes entran a los llamados túneles de la muerte, construcciones subterráneas en la selva chocoana.

Selva de Urabá, Chocó, 2002



Julián Alberto Lineros
Reportaje ganador concurso

Quienes participan en las hostilidades salen del túnel de la muerte.
Selva de Urabá, Chocó, 2002



Julián Alberto Lineros

Reportaje ganador concurso

Con fusiles de madera y cuerpos cubiertos de lodo, niños y jóvenes son entrenados para enfrentar batallas reales en diferentes regiones del país.

Selva de Urabá, Chocó, 2002

Reportaje ganador concurso

Opuesta arriba y abajo / Estos niños y jóvenes fueron entrenados en el 2002 para reforzar a los paramilitares en la zona del río Atrato.

Selva de Urabá, Chocó, 2002





Claudia Rubio / Jaime García / Mauricio Moreno

Los grupos armados ilegales continúan con la práctica prohibida del reclutamiento de menores de 18 años. En esta fotografía aparecen jóvenes reclutados por las FARC-EP.

Caquetá, 2001



Claudia Rubio / Jaime García / Mauricio Moreno

Los grupos armados ilegales reclutan cada vez más a niñas y a mujeres. En la fotografía aparecen integrantes de las FARC-EP.

Caquetá, 2001



Donna De Cesare

Todos los grupos armados ilegales (FARC-EP, ELN y AUC, entre otros) en Colombia reclutan menores de edad en sus filas.

Caquetá, 2001



Donna De Cesare

Se estima que un tercio de los menores de edad alistados por los grupos armados ilegales, son niñas.

Caquetá, 2001



Milton Díaz Guillermo

En Gutiérrez, Cundinamarca, esta niña mira con curiosidad al soldado de la fuerza de despliegue rápido del Ejército colombiano, uno de los primeros en llegar a este municipio que por años no contó con la presencia de la Fuerza Pública.

Gutiérrez, Cundinamarca, 2001



Milton Díaz Guillermo

En el Putumayo, como en otras regiones del país, los niños y las niñas crecen en medio del conflicto armado interno.

Puerto Vega, Putumayo, 2001



Kim Manresa

En el Magdalena Medio conviven a menudo el conflicto armado interno y la esperanza, la muerte y la vida, el ocio y el trabajo.

Magdalena Medio, 2003



Milton Díaz Guillermo

Policías antimotines se resguardan de los ladrillos lanzados por los participantes en una manifestación. En medio de la protesta, una anciana se anima a pasar protegida sólo por su paraguas.

Bogotá, D. C., 2002



Julien Fouchet

El secuestro es un delito cometido con mucha frecuencia por las FARC-EP, el ELN y las AUC. Se estima que en Colombia hay alrededor de 3000 personas secuestradas. Este hombre cuida con dedicación el carro que su padre dejó en perfectas condiciones cuando fue secuestrado tres años y medio atrás. "No sabemos si está vivo o muerto... Es una muerte suspendida".

Bogotá, D. C., 2002



Julien Fouchet

Jessica tiene apenas 10 años.
Ella no sabe si su padre está
secuestrado o está muerto. Los
autores del plagio nunca llamaron.

Bogotá, D. C., 2002

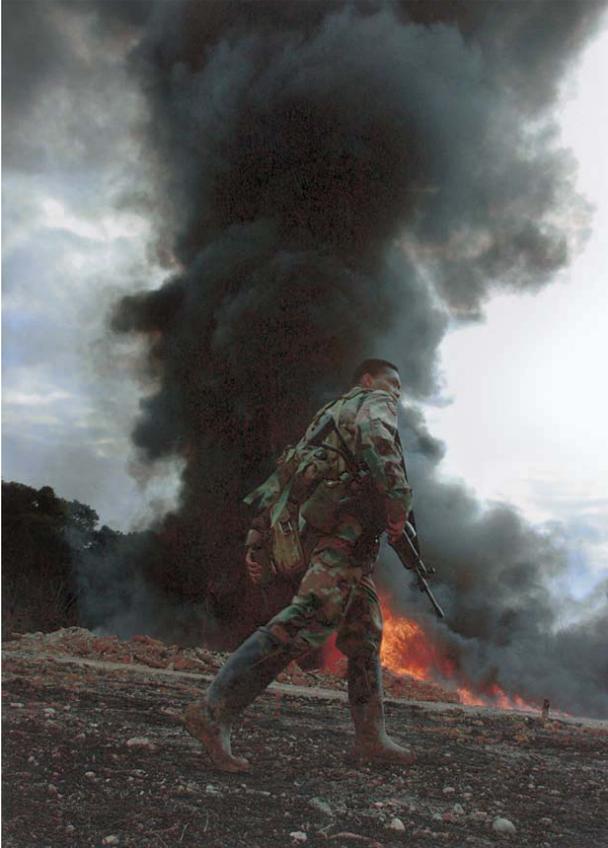




Paul Smith

Las familias que se desplazan forzosamente por causa del conflicto armado interno deben llegar a las ciudades, a las zonas más pobres y que les ofrecen menos oportunidades. En el 2003, Mano de Dios, uno de los barrios de Medellín, ocupado en su mayoría por personas en situación de desplazamiento, fue destruido por un incendio.

Medellín, Antioquia, 2003

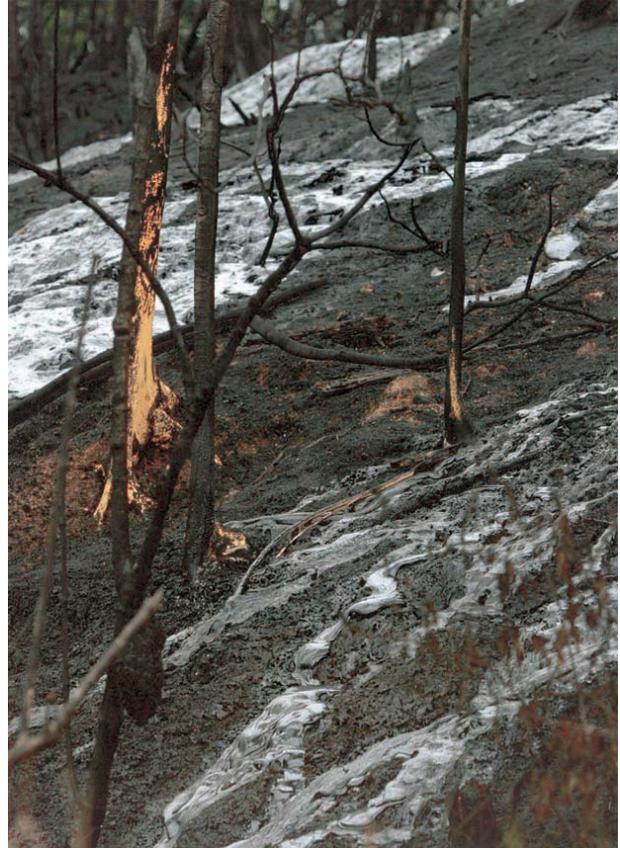


Guillermo Torres

Mención de honor concurso

El conflicto armado interno en Colombia no sólo provoca muertos sino también graves daños ambientales. Esta foto es del 23 de julio de 2003, luego de que las FARC-EP atentara contra 5 pozos petroleros en el campo de Teteye, a 60 kilómetros de Puerto Asís, en el sur del país, se desencadenó una tragedia ecológica.

Puerto Asís, Putumayo, 2003



Mención de honor concurso

Árboles centenarios, de difícil regeneración, quedaron convertidos en cenizas. Y las aguas de los ríos y lagos, hasta poco tiempo antes cristalinas, no podían diferenciarse del petróleo hirviente.

Puerto Asís, Putumayo, 2003



Guillermo Torres

Mención de honor concurso

La tragedia ecológica derivada del atentado a los pozos petroleros, se refleja en la contaminación de este río por el derrame de petróleo. Río abajo, varias comunidades se abastecen del agua ahora contaminada.

Puerto Asis, Putumayo, 2003



John Jairo Bonilla

Una de las estrategias de guerra de las FARC-EP ha sido atacar a la población civil. En el 2002, los habitantes de San Lorenzo vivieron una noche de terror luego de la incursión de miembros de esta guerrilla a su pueblo. Poco quedó rescatable en sus viviendas.

San Lorenzo, Caldas, 2002

Opuesta / Militares inspeccionan la iglesia destruida en el ataque de las FARC-EP a Pijao. Sólo un crucifijo y las columnas quedaron en pie.

Pijao, Quindío, 2001





Jorge Eliécer Orozco Galvis

En el 2002 las FARC-EP destruyeron parte del pueblo de Bolívar. El destrozo quedará grabado en la memoria de los habitantes.

Bolívar, Cauca, 2001



Aymer Álvarez

La disputa por la tierra sigue provocando hechos de violencia. En septiembre de 2001 miles de indígenas guambianos despidieron a cuatro hermanos, muertos durante un enfrentamiento por tierras con indígenas ambaloños.

Silvia, Cauca, 2001



Natalia Botero

Reportaje ganador concurso

El oriente antioqueño ha sido escenario de cruentas disputas territoriales entre los grupos paramilitares de las AUC, y los guerrilleros del ELN y las FARC-EP. En esta región todos los grupos armados ilegales han perpetrado matanzas contra civiles. En San Carlos, luego de una masacre de las FARC-EP, los cadáveres debieron ser transportados en volquetas hasta la morgue y la casa de sus familiares.

San Carlos, Antioquia, 2002



Natalia Botero
Reportaje ganador concurso

Cecilia, de 20 años, fue asesinada por las FARC-EP frente a su hermano de 17, en la vereda La Tupiada. La familia recogió su cuerpo, lo alistó y esperó la llegada de la Fuerza Pública, para llevarlo a enterrar a San Carlos.

San Carlos, Antioquia, 2002



Natalia Botero

Reportaje ganador concurso

La muerte como consecuencia del conflicto armado interno es el pan de cada día para muchos colombianos. En San Carlos, los ataúdes no fueron suficientes. Entre las tres funerarias del pueblo y las de municipios cercanos se completaron las cajas necesarias para los entierros.

San Carlos, Antioquia, 2002



Milton Díaz Guillermo

En La Macarena, antigua zona de distensión para los diálogos de paz entre el Gobierno y las FARC-EP, los niños y las niñas conviven con las constantes manifestaciones del conflicto armado interno.

La Macarena, Meta, 2001



Natalia Botero

Reportaje ganador concurso

A las puertas del cementerio de San Carlos, esta mujer espera los cadáveres de su esposo y de su hijo asesinados en una masacre. Los familiares de las otras víctimas esperan la llegada de los cuerpos de sus allegados para la necropsia.

San Carlos, Antioquia, 2002



Jhon Colmes Cardona

El 7 de mayo de 2003, en la zona rural del municipio de Córdoba, Héctor Delgado perdió la vida al pisar una mina antipersonal. Su madre abraza el cuerpo inerte.

Córdoba, Quindío, 2003



Martín Eduardo García

Jefferson Alexander Yagüe, un niño de 9 años, murió en septiembre de 2003 al explotar una motocicleta-bomba colocada, según las autoridades, por las FARC-EP.

Florencia, Caquetá, 2003



Diana Gabriela Sierra

En Cúcuta el miedo y el dolor por las acciones de miembros de grupos paramilitares se han convertido en sentimientos cotidianos. Orlando Quintero de 39 años fue asesinado. Su hijo adolescente abraza el cadáver de su padre.

Cúcuta, Norte de Santander, 2003



Natalia Botero

Reportaje ganador concurso

El desplazamiento forzado es el fenómeno que evidencia con más crudeza el conflicto armado interno. Miles de colombianos se desplazan forzosamente cada día. Entre el dolor y el miedo los pobladores recogen sus pocas pertenencias y se desplazan a diferentes lugares del país.

San Carlos, Antioquia, 2002



Kim Manresa

En el Magdalena Medio el conflicto armado interno ha provocado que la fabricación de ataúdes se convierta en ocupación permanente para muchos habitantes.

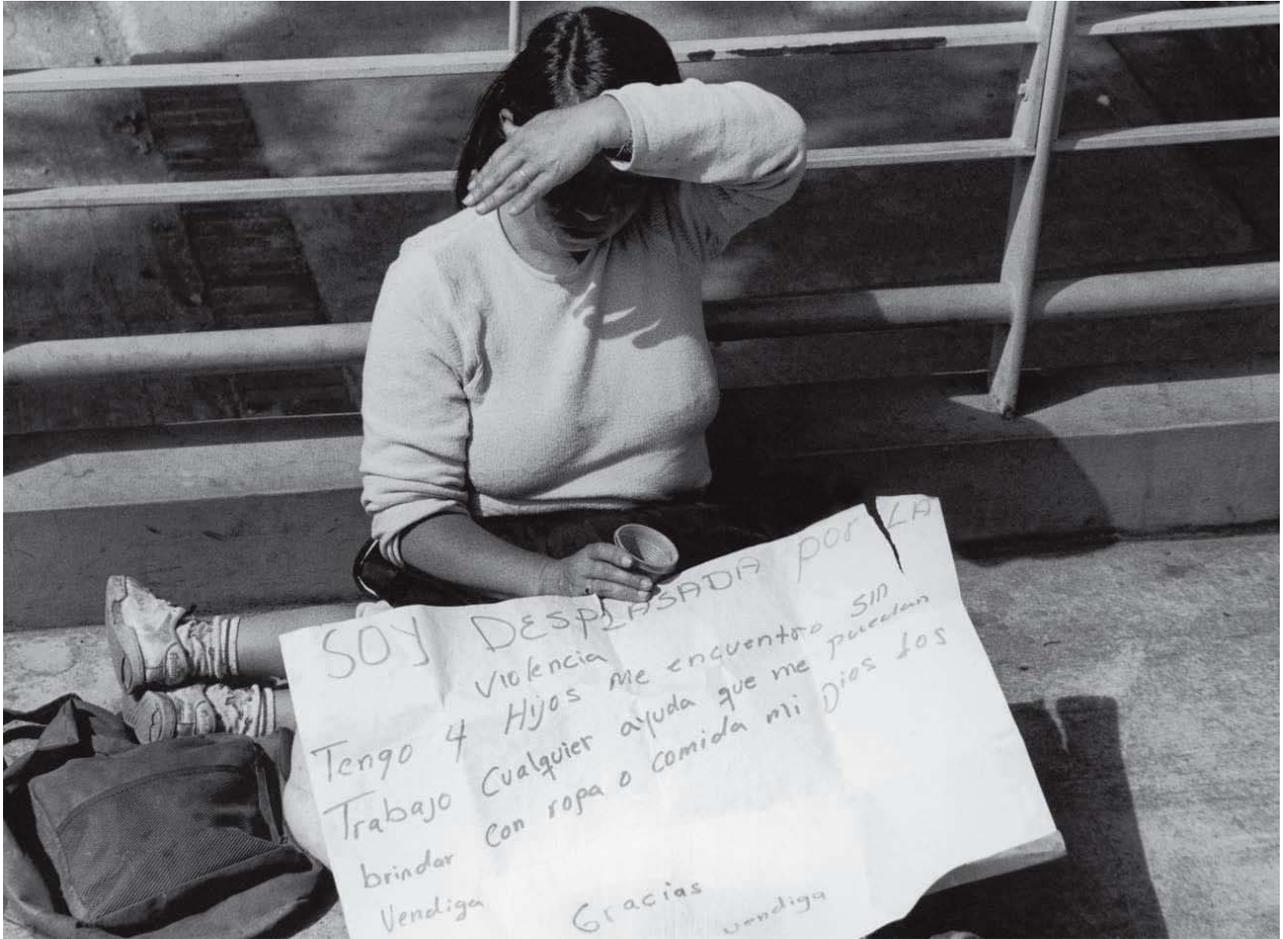
Magdalena Medio, 2003



Kim Manresa

Los habitantes del Magdalena Medio se esfuerzan por sobrevivir en medio de los enfrentamientos entre grupos paramilitares, el ELN y las FARC-EP.

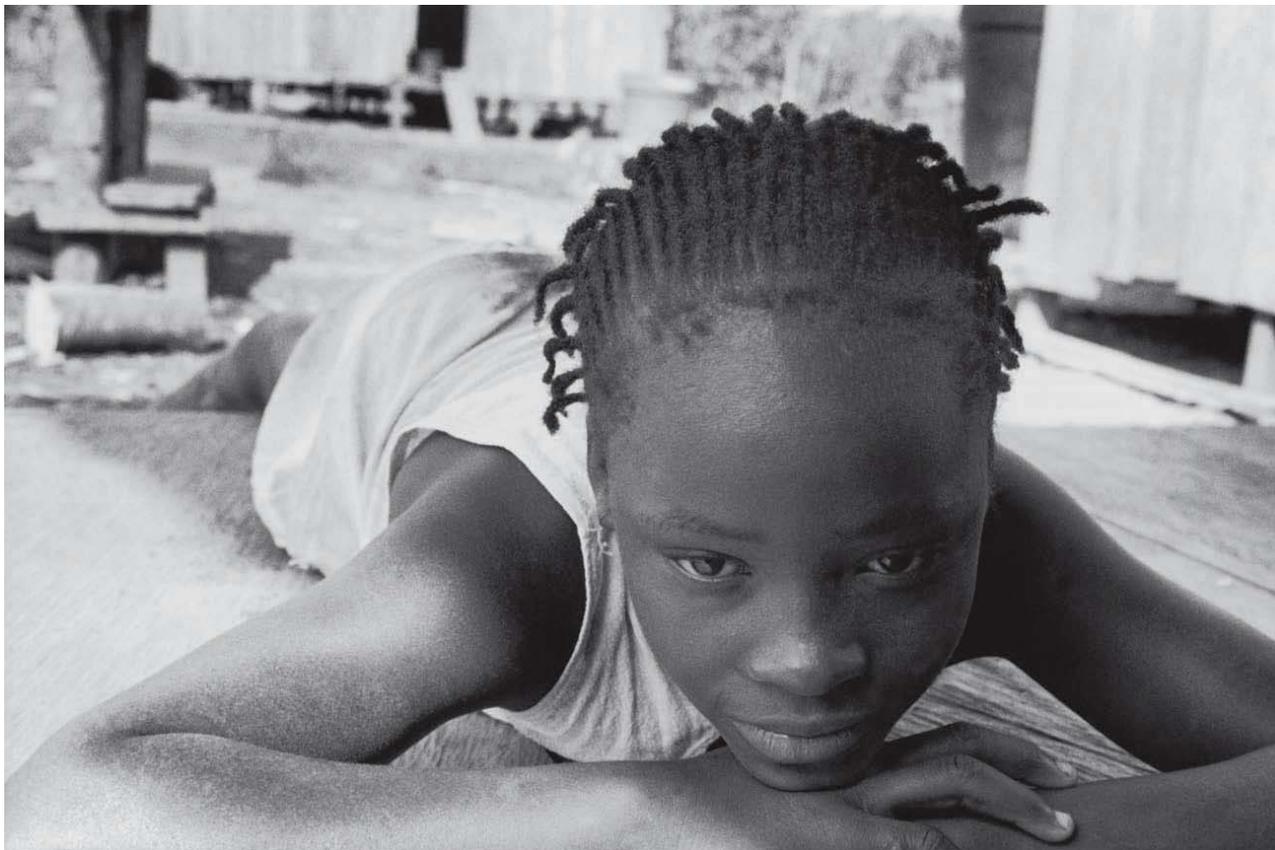
Magdalena Medio, 2003



Fernando Manuel Torres

"Miren y vean si hay dolor semejante al mío", *Jeremías, Lamentaciones*. Bogotá es el destino de miles y miles de familias desplazadas forzosamente por el conflicto armado interno. Algunas de ellas, ante la falta de atención adecuada del Estado, acaban sobreviviendo en las calles.

Bogotá, D. C., 2003



Amalia Duque

En 1997, la población de Cacarica debió desplazarse forzosamente de su territorio luego de que los paramilitares amenazaran y asesinaran a varios de sus líderes. Los pobladores al huir denunciaron también bombardeos de la Fuerza Pública que afectaron sus predios. Al cabo de cinco años, esta niña y el resto de habitantes retornaron a sus tierras como comunidad de paz, reclamando neutralidad frente a todos los actores armados.

Cacarica, Chocó, 2002-2003



Amalia Duque

La mayoría de niños y niñas que habitan las riberas del río Atrato, que marca límites entre Antioquia y Chocó, padecen los estragos de la desnutrición y la insalubridad crónicas. La diarrea y las afecciones de la piel son comunes.

Chocó, 2002



Héctor Hernán Vanegas

Frente a la desatención del Estado en materia de educación, los habitantes del Medio Atrato se esfuerzan por educar a sus niños y niñas, que constituyen la mayoría de la población.

Medio Atrato, Chocó, 2003



Manuel Saldarriaga

El 2 de mayo de 2002 una "pipeta" con explosivos lanzada por las FARC-EP durante enfrentamientos con los paramilitares de las AUC explotó en la iglesia de la comunidad, provocando un centenar de muertos. En septiembre del mismo año las familias pudieron retornar a sus tierras enfrentándose a múltiples dificultades. Hasta ahora cinco de sus líderes han sido asesinados.

Bojayá, Chocó, 2002



Julio César Herrera

Los 300 habitantes que retornaron a Bojayá en 2002, lo hicieron a bordo de una embarcación bautizada "El Arca de Noé".

Quibdó, Chocó, 2002

Opuesta / Once horas de travesía por el río Atrato se convertirían para estos viajeros en una jornada de recuerdos de sus familiares muertos, perdidos, de reflexiones sobre lo ocurrido y de esperanzadas proyecciones sobre su futuro, de nuevo en Bojayá.

Quibdó, Chocó, 2002





Viviana Peretti

Uno de los tantos oficios "ambulantes" en Colombia es el de ser barbero. En la foto el barbero trabaja bajo la sombra del platanal.

Isla de Providencia, 2002



Aymer Álvarez

Trabajo en familia. En el sitio del Boquerón, en la carretera entre Cali y Buenaventura, la familia Riascos se gana la vida tallando bateas de madera. El padre saca la madera; su mujer y sus siete hijos venden el producto.

El Boquerón, Valle del Cauca, 2003



Christian Escobar Mora

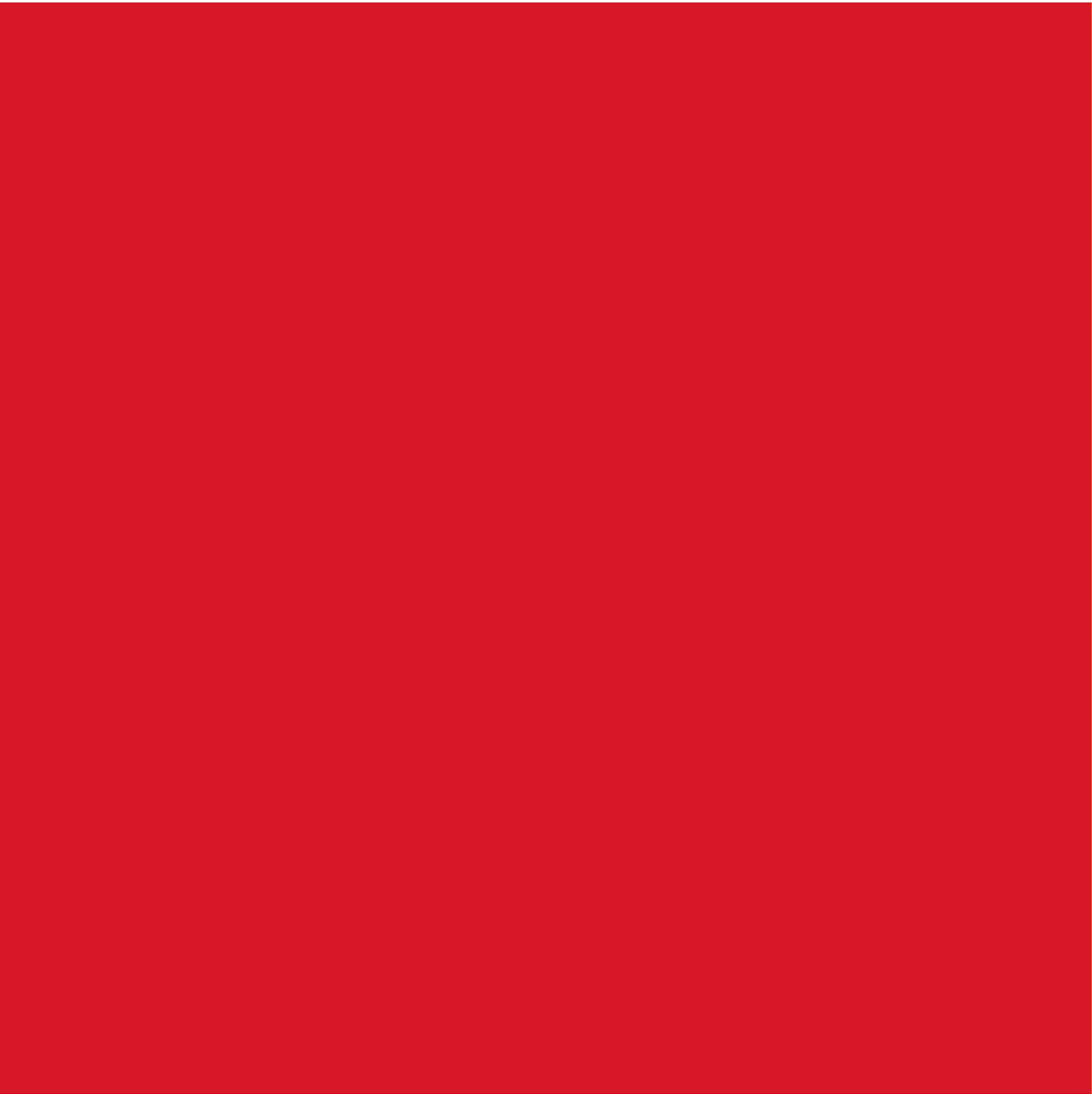
Para poder llegar a la escuela donde cursa sus estudios, Lady debe madrugar y atravesar, en balsa improvisada, un peligroso caño de aguas negras.

Barranquilla, Atlántico, 2003

Opuesta arriba y abajo / Lady Rodríguez de 11 años, vive en el barrio Barlovento de Barranquilla. Como muchas niñas de su edad, enfrenta la pobreza. Estudia, cultiva la huerta y ayuda a su madre con las tareas del hogar.

Barranquilla, Atlántico, 2003









Henry Agudelo

Página anterior / En 2002, vivían en zonas periféricas de Medellín más de 100 mil personas desplazadas forzosamente. La práctica de convivencia que representan las olimpiadas organizadas por los niños y las niñas les permite olvidar, por un momento, la angustia de su situación.

Medellín, Antioquia, 2002

Arriba / Los niños y las niñas del barrio La Cruz, de Medellín, que alberga una numerosa población en situación de desplazamiento, participan en las olimpiadas con pruebas inventadas por ellos mismos. Una de ellas consiste en aguantar la respiración en tanques de agua.

Medellín, Antioquia, 2002



Henry Agudelo

En las olimpiadas celebradas en el barrio La Cruz salieron a relucir las destrezas y habilidades de los niños, las niñas y los jóvenes en diferentes juegos y competencias. Aquí, un experto en "dormir" el trompo en la palma de la mano, deslumbra a los más pequeños.

Medellín, Antioquia, 2002



Milton Díaz Guillermo

Esta fotografía refleja la emotividad que despierta el reencuentro entre miembros de la Fuerza Pública y sus familiares, luego de negociar un Acuerdo Humanitario entre las FARC-EP, grupo ilegal que los mantuvo secuestrados por años, y el Gobierno de Colombia.

La Macarena, Meta, 2001



Milton Díaz Guillermo

En 2001, gracias a un Acuerdo Humanitario entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP se logró la liberación de soldados y policías secuestrados, algunos de ellos permanecieron hasta cinco años en cautiverio. Hoy continúan privados de su libertad centenares de policías y militares, así como numerosos políticos y civiles. Todos ellos siguen esperando un Acuerdo Especial entre el Gobierno y las FARC-EP que les permita regresar a sus hogares.

La Macarena, Meta, 2001



León Darío Peláez

En Colombia el conflicto armado interno no respeta la particular vulnerabilidad de la infancia. En el programa de rehabilitación del Cirec, Centro Integrado de Rehabilitación de Colombia, en Bogotá, los pequeños víctimas de las minas antipersonal emplean las artes como terapia para aliviar su presente y mejorar sus oportunidades futuras.

Bogotá, D. C., 2003

En 2001, al volver de la escuela, Yolver, un niño guambiano de 10 años, recogió un artefacto que encontró en el camino. Se trataba de una granada de fragmentación dejada por un grupo armado. La granada explotó y le voló la mano. Gracias a la rehabilitación con musicoterapia, Yolver es hoy día todo un "director de orquesta".

Bogotá, D. C., 2003





León Darío Peláez

A los niños y a las niñas sobrevivientes de la guerra nadie puede cambiarles lo que les pasó. No obstante, la labor de fundaciones como el Cirec, que busca capacitarlos para la vida por medio de las artes y el deporte, resulta muy importante para su seguridad, autoestima y desarrollo.

Bogotá, D. C., 2003



León Darío Peláez

En su rehabilitación, los niños y las niñas víctimas de las minas antipersonal aprenden a reintegrarse a la vida familiar, social y comunitaria. Sin embargo, lo más gratificante es verlos sonreír de nuevo.

Bogotá, D. C., 2003



William Fernando Martínez

Al Hospital Militar Central de Bogotá siguen llegando soldados que al pisar una mina antipersonal, pierden por lo general una de sus extremidades.

Bogotá, D. C., 2001



William Fernando Martínez

Todos los martes en la mañana, 23 soldados, víctimas de minas antipersonal, convierten el helipuerto del Hospital Militar Central en una cancha de fútbol. Ayudados por sus muletas se impulsan hábilmente y disputan con destreza el balón.

Bogotá, D. C., 2001



Carolina Rey Gallego

En agosto de 2002, la Fundación Disparando Cámaras por la Paz incorporó a 30 jóvenes de familias desplazadas de la comunidad Altos de Cazucá, en Soacha, en un programa que buscaba lograr una mejor convivencia y mayor autoestima.

Soacha, Cundinamarca, 2003

Opuesta / Los jóvenes que asisten a este taller construyen sus propias cámaras de fotografía con cajas o tarros de lata. Ellos invierten su tiempo libre y su energía en el aprendizaje de este medio de expresión.

Soacha, Cundinamarca, 2003





Gabriel Eduardo Aponte

El misionero coreano Paolo Sion ha logrado incorporar a más de 400 niños y niñas del barrio Carambolas, en la comuna nororiental de Medellín, en su programa educativo.

Medellín, Antioquia, 2003



Gabriel Eduardo Aponte

El misionero Sion trabaja por una comunidad cercana a las 40 mil personas de los estratos menos favorecidos, quienes a diario enfrentan las consecuencias de la guerra urbana librada entre bandas y grupos de las FARC-EP, el ELN y los paramilitares.

Medellín, Antioquia, 2003



Juan Carlos Pachón

Magistrados de la Corte Constitucional defienden la tutela. La tutela en Colombia ha sido un instrumento jurídico fundamental para garantizar a un gran número de personas sus derechos a la salud, a la educación y al trabajo, entre otros.

Bogotá, D. C., 2003

Opuesta / Enfermos terminales reclaman su derecho a la salud. La Constitución de 1991 introdujo la acción de tutela mediante la cual estudiantes, enfermos terminales y otros ciudadanos han reclamado sus derechos.

Bogotá, D. C., 2003





Herminso Ruiz Ruiz

Colombianas y colombianos piden una solución negociada del conflicto armado interno. En el año 2003, miles de personas salieron a las calles del país a manifestar su anhelo de paz.

Bucaramanga, Santander, 2003



Herminso Ruiz Ruiz

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, señora Louise Arbour, ha urgido a que se inicien diálogos y negociaciones entre el Gobierno y los grupos armados ilegales que permitan la superación del conflicto armado interno y el logro de una paz duradera.

Bucaramanga, Santander, 2003

AGRADECIMIENTOS

118

A los fotógrafos participantes en el libro:

Henry Agudelo	Kim Manresa
Enrique Alfonso	José David Martínez
Aymer Álvarez	William Fernando Martínez
Gabriel Eduardo Aponte	Mauricio Moreno
Andrés Barragán	Jorge Eliécer Orozco Galvis
John Jairo Bonilla	Juan Carlos Pachón
Natalia Botero	León Darío Peláez
Fredy León Builes Solano	Viviana Peretti
Jhon Colmes Cardona	Carolina Rey Gallego
Gerardo Chávez Alonso	Víctor Robledo
Donna De Cesare	Claudia Rubio
Álvaro Delgado Vélez	Hermínso Ruiz Ruiz
Milton Díaz Guillermo	Guillermo Torres
Édgar Alberto Domínguez	Rafael Salafranca Álvarez
Amalia Duque	Manuel Saldarriaga
Christian Escobar Mora	Catalina Sandoval
Paola Figueroa	Manuel de Jesús Santamaría
Francisco Forero Bonell	Diana Gabriela Sierra
Julien Fouchet	Juan Carlos Sierra
Jaime García	Paul Smith
Martín Eduardo García	Joana Marcela Toro Mora
Yudi Marcela García	Fernando Manuel Torres
Julio César Herrera	Héctor Hernán Vanegas
Julián Alberto Lineros	Luis Fernando Vergara

A las siguientes personas:

Luz Mercedes Solano, NACIONES UNIDAS.
Soraya Leal, NACIONES UNIDAS.
Andrea Domínguez Duque, NACIONES UNIDAS.
David Morales Mesa, Secretaría técnica,
Concurso de fotografía "Colombia: imágenes y realidades".

A Benjamín Villegas su permanente asesoría desde el juzgamiento del concurso fotográfico, hasta el proceso de diseño e impresión de la obra.

La Fundación Dos Mundos expresa sus agradecimientos a MISEREOR por su colaboración con esta publicación.

MISEREOR
● DAS HILFSWERK



OFICINA EN COLOMBIA DEL ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS



FUNDACION DOS MUNDOS